

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/303484844>

Nuestro conocimiento sobre el Xoloitzcuintle: un balance entre ciencia y tradición. Our knowledge about the Xoloitzcuintle: a balance between science and tradition.

Article · May 2009

CITATIONS

3

READS

5,397

2 authors, including:



[Raúl Valadez](#)

Universidad Nacional Autónoma de México

187 PUBLICATIONS 1,228 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Proyecto Antigua Ciudad de Teotihuacan. Primeras fases de desarrollo urbano (Oztoyahualco 15B:N6W3) (Dra. Linda R. Manzanilla, directora) [View project](#)



Búsqueda de información [View project](#)

Nuestro conocimiento sobre el xoloitzcuintle: un balance entre ciencia y tradición

Our knowledge about the xoloitzcuintle: a balance between science and tradition

Raúl Valadez,* Gabriel Mestre**

RESUMEN

Desde inicios del siglo XX, cuando el perro pelón mexicano o xoloitzcuintle se convirtió en objeto de atención por criadores, artistas y amantes de lo mexicano, se despertó la necesidad de crear un acervo de información sobre él, acervo en el cual los conocimientos comprobables y los mitos o la imaginación tuvieron igual valor. En la segunda mitad del siglo diversas áreas de la ciencia tomaron a este perro como objeto de estudio y eso permitió en muchos casos proponer la sustitución de las antiguas creencias por conocimiento basado en estudios científicos. La evaluación que hacen los autores de la información manejada en este momento por criadores y autoridades respectivas permiten ver que las disciplinas biológicas, como la genética, con aceptadas y vistas como importantes herramientas de trabajo, mientras que a las humanísticas, como la etnohistoria, se les considera irrelevantes, sobre todo porque los estudios realizados no apoyan las ideas tradicionales que encumbraban al xoloitzcuintle como un animal de enorme importancia simbólica para las culturas prehispánicas.

Palabras clave: Xoloitzcuintle, perro pelón mexicano.

ABSTRACT

Since the beginning of the twentieth century, when the Mexican hairless dog or xoloitzcuintle became the focus of attention by breeders, artists and lovers of the Mexican, he woke up the need to create a wealth of information about him in the body of knowledge and testable myth or imagination had equal value. In the second half of the various areas of science to take this dog as an object of study and that in many cases allowed to propose the replacement of old beliefs based on scientific knowledge. The assessment made by the authors of the information managed by farmers at this time and allow authorities to see that the biological disciplines, including genetics, with accepted and viewed as important tools, while the humanities, such as ethnohistory, is considered irrelevant, particularly because the studies do not support the traditional ideas that the lofty xoloitzcuintle as an animal of great symbolic importance for the pre-Hispanic cultures.

Key words: Xoloitzcuintle, mexican hairless dog.

INTRODUCCIÓN

Así como al xoloitzcuintle lo podemos encontrar en dos formas: con pelo y sin pelo, también la información disponible sobre él ha sido, desde hace por lo menos 50 años, una peculiar mezcla de conocimiento científicamente fundamentado e ideas sostenidas por la tradición.

Quizá el evento más ilustrativo y significativo al respecto fue cuando Guillermo Schnaas¹ elaboró su artículo “El perro pelón, mito, fantasía y biología”, en el cual criticaba las ideas de Norman Wright² respecto de que las camadas mixtas de los perros pelones eran el re-

sultado de “contaminación racial” derivada de siglos de cruza al azar con perros con pelo y que la forma de arreglarlo era realizar matanzas sistemáticas de todo ejemplar con pelo que apareciera. Schnaas presentó su tesis de que esa condición (camadas mixtas) era el resultado de una condición genética propia de la raza, que este patrón se ajustaba perfectamente a los principios mendelianos y que por tanto no existía la más mínima posibilidad de eliminar a los individuos con pelo del esquema genético de la raza. A pesar de que en su momento pocos criadores tomaron en serio las ideas de Schnaas, 30 años después

son aceptadas por todo interesado en el xoloitzcuintle.³⁻⁵

El primer número de la revista *Perros pura sangre* (órgano informativo de la Federación Canófila Mexicana) de 2009, está dedicada al xoloitzcuintle a través de tres artículos elaborados por criadores.⁶⁻⁹ Después de que los autores hicimos la lectura de ésta vimos que se trataba de un interesante conjunto de información en el cual era visible la presencia de información científica e ideas sostenidas por la tradición y, por lo tanto, consideramos que constituía el momento perfecto para hacer una evaluación acerca de cuanto ha avanzado la ciencia dentro del ámbito canófilo y cuanta fuerza tiene aún el pensamiento tradicional.

OBJETIVOS

Tomar la información que se presenta en el número de la revista mencionada como

* Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

** Criador e historiador de la raza xoloitzcuintle

referente de lo que el criador promedio conoce sobre el xoloitzcuintle y separar la que se basa en estudios científicos de la que se deriva de conceptos que se han mantenido por tradición.

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y TRADICIÓN

En el presente trabajo llamaremos “conocimiento científico” a todo aquel que es producto de un estudio estructurado, siguiendo métodos que permiten concluir gracias a los resultados obtenidos y no a las preferencias personales. Respecto de nuestro objeto de estudio: el xoloitzcuintle, existen pocas posibilidades de hablar de investigaciones basadas en la experimentación, lo cual no significa que carezcan de valor científico. Regresando al ejemplo mostrado al inicio, cuando Schnaas presenta su trabajo¹ indica que él ha realizado observaciones que le permiten ver cómo cada camada de xoloitzcuintles presenta un comportamiento similar, aspecto que no podría explicarse si no hubiera un elemento genético regulador; posteriormente, en 1998 y 2001, los autores presentamos los resultados derivados de estudios realizados con más de 30 camadas,^{3,4} los cuales apoyaban la tesis de Schnaas.

Al hablar de conceptos basados en la tradición hacemos referencia a toda información que carece de un estudio sistemático que de soporte a las ideas, siendo normal que éstas partan de creencias cuyo origen puede incluso ser desconocido. Tomando de nuevo el ejemplo, cuando Wright crea la idea de que las camadas mixtas son el producto de cruza al azar con perros con pelo descendientes de europeos,¹ nunca explica el fundamento de su propuesta, no ofrece datos relativos a observaciones hechas en el campo o con sus propios ejemplares, sólo indica que los xoloitzcuintles con pelo son “saltos para atrás” que demeritan a la raza y, por tanto, es claro que su propuesta parte sencillamente de sus propias convicciones, las cuales ciertamente poseían un tinte seleccionador, propio del pensamiento europeo de la primera mitad del siglo XX. Posteriormente los autores tuvimos la

oportunidad de entender que esa idea muy probablemente había surgido de los comentarios de los lugareños, quienes explicaban esta peculiaridad partiendo de que casi nunca se controlaban las cruza y, por lo tanto, si había cachorros con pelo se debía a que la hembra había sido preñada por un ejemplar callejero.¹⁰

A pesar de la falta de fundamentos de su propuesta, ésta fue tomada como verdad absoluta por prácticamente todos los criadores de perros pelones en México hasta la década pasada, pero no porque al paso de los años fuera mostrando su certidumbre, sino porque era una idea que nadie debía poner en duda. Conforme pasaban los años cualquier criador debió preguntarse más de una vez por qué la condición mixta de las camadas se sostenía con la fuerza de una montaña, pero siempre terminaban apoyando la idea de Wright con una vehemencia casi religiosa, ¿por qué? Pues porque ésa era la tradición.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

A fin de ofrecer un esquema lo más sistemático posible, la información analizada se presentará no por artículo publicado en la revista,⁶ sino por temas, lo cual garantiza también que el análisis posterior sea más claro y concreto.

Condición genética

En la revista se hacen comentarios importantes respecto de este tema:

1. Se indica que la raza se caracteriza por poseer camadas en las cuales es normal la aparición de ejemplares con y sin pelo.
2. Que esto es debido a que la condición pelona porta un gen dominante que causa una displasia ectodérmica y que esto también deriva en la ausencia de ciertas piezas dentales (aunque no indican cuales o cuantas).
3. Perros pelones con una batería dental completa o casi completa es evidencia clara de que alguno de sus antecesores perteneció a otra raza.
4. Que las cruza entre dos individuos pelones deriva en menor número de

cachorros con pelo, lo cual debe favorecerse porque beneficia a la raza.

5. Que está prohibida la cruza entre ejemplares con pelo y que sólo pueden emplearse para fines reproductivos, pero siempre que provengan de ejemplares registrados y cuyos padres sean pelones.

Los dos primeros puntos muestran claramente cómo en este momento criadores y autoridades de la FCM al fin han aceptado esta verdad sobre la dualidad de la raza, algo que hace 15 años parecía imposible.^{3,10} La frase “*el gen que produce la ausencia de pelo es dominante. Sin embargo, algunos cachorros nacen con pelo*”,⁶ representa el fin de la era de Wright respecto de la búsqueda de ejemplares homocigotos dominantes y la aceptación de que el esquema de camadas mixtas es parte de la condición del xoloitzcuintle (Figura 1). Menos obvio, pero igualmente impactante es la declaración abierta de que los ejemplares con pelo existen y deben manejarse como parte de la raza, un giro de 180° a los criterios que existían en los noventa, cuando la mayoría de los criadores juraban sobre la Biblia que ellos habían logrado desarrollar camadas constituidas sólo por cachorros pelones y que jamás en su vida habían visto a un xolo con pelo (Figura 2).

Los tres primeros puntos son indiscutiblemente un producto del impacto de la ciencia en la concepción actual de la raza, pues recordemos que desde mediados de los setenta se determinó que este perro poseía una condición genética que le permitía manifestarse en dos variedades



Figura 1. Camada mixta cuya madre es un xoloitzcuintle con pelo.



Figura 2. Xoloitcuintle con pelo.

des: ejemplares con pelo y sin pelo, debido a la presencia de un gen* con una mutación que derivaba en una malformación denominada displasia ectodérmica autosómica dominante,¹¹ término que en lenguaje más coloquial significa “malformación del ectodermo que sólo necesita ser heredado de uno de los padres para que se manifieste y además es de carácter dominante”. La displasia repercute desde la fase de embrión llevando a que la capa externa (ectodermo) no se desarrolle normalmente, produciendo con ello una piel histológicamente no diferenciada (de ahí la ausencia de pelo y de glándulas sudoríparas o sebáceas) y a que otros derivados, como la dentadura, se desarrollen parcialmente.⁵

Debido a que el gen que porta el dato “displasia ectodérmica” es de carácter dominante, basta con que el nuevo individuo lo herede de uno de los padres para que crezca como ejemplar pelón, pero como además dicho gen es de carácter letal, si se forma un cigoto a partir de un espermatozoide y un óvulo que contengan el dato de displasia, el producto no es viable e incluso es reabsorbido por el cuerpo materno a los pocos días de haberse formado,³⁻⁵ condición que hace imposible el criar perros pelones “puros”. Por el contrario, todo xoloitcuintle con pelo es “puro”, pues para ser de esta condición es indispensable que ambos padres

le hayan heredado la condición “gen sin displasia ectodérmica” (Figura 3).

La declaración de que a través de la dentición es posible saber si un ejemplar pelón posee o no genes de otras razas representa un importante avance en la aceptación de criterios basados en estudios científicos acerca de que elementos podemos emplear para reconocer el grado de pureza de un ejemplar pelón, aunque en estos comentarios no especifican qué detalles deben ser tomados en cuenta. La

condición que se observa con más frecuencia es la ausencia de premolares, aunque es relativamente común la presencia de un primer premolar inferior pequeño y cónico¹² (Figura 4). Los caninos pueden estar o no presentes y un dato muy importante es que un ejemplar pelón cuyos padres fueron de esa misma condición posee incisivos en forma de conos simples, a veces muy delgados, sin que haya nada semejante a la forma de “flor de lys” propia de los perros con pelo.^{5,12} Dato im-

Opciones	Individuo	Condición genética	Tamaño aproximado de la camada	Tipos de cachorros y número probable	Proporción (%)	Condición genética
CASO I	Macho pelón	POpl (heterocigoto)	4-5	Pelones (3) Con pelo (1-2)	66 → 34 →	POpl (heterocigoto)
	Hembra pelona	POpl (heterocigoto)				plpl (homocigoto recesivo)
CASO II	Macho o Hembra pelona	POpl (heterocigoto)	6-7	Pelones (3) Con pelo (3-4)	50 → 50 →	POpl (homocigoto)
	Macho o Hembra con pelo	plpl (homocigoto recesivo)				plpl (homocigoto recesivo)
	Macho con pelo	plpl (homocigoto recesivo)	6-7*	Con pelo (6-7)	100*	plpl (homocigoto recesivo)
	Hembra pelona	plpl (homocigoto recesivo)				plpl (homocigoto recesivo)

Figura 3. Esquema hereditario del xoloitcuintle, mostrando de forma sencilla las relaciones porcentuales de cada tipo de perro en las camadas resultantes y su condición genética. **PO**: gen dominante portador de la condición de displasia que deriva en el dato “pelón”. **pl**: gen recesivo que no porta la condición de displasia y por tanto transfiere la información “con pelo”.

* Valor teórico esperado.

* Llamamos gen a la porción de un cromosoma que posee la información necesaria para manifestar una “orden” que se deriva en un carácter específico. Este carácter forma parte de la dotación genética del individuo, aunque no siempre se manifieste y puede ser heredado de padres a hijos, aspecto que se ilustra en el xoloitcuintle perfectamente, pues el gen que contiene la orden “displasia” tiene su contraparte el cual se encuentra en todos los xoloitcuintle, aunque solo lo vemos en los ejemplares con pelo, ya que son los heredados de ambos padres la condición “gen sin displasia”.

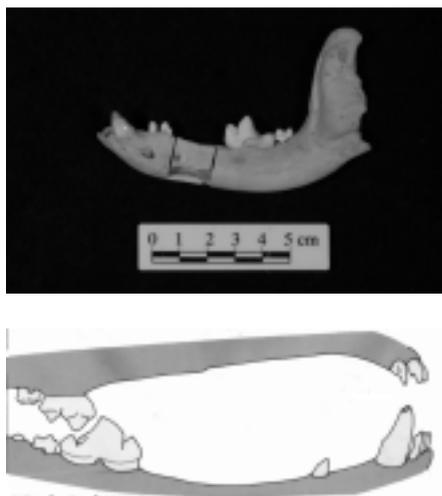


Figura 4. Dentición del xoloitzcuintle pelón adulto y vista del dentario izquierdo de un ejemplar descubierto en el valle de Teotihuacan, con una antigüedad aproximada de 1,300 años. Posteriores al canino se ubica el primer premolar permanente, de forma cónica, y una pieza decidua, la cual frecuentemente conservan estos perros ante la ausencia de premolares permanentes que las empujen.

portante es que un xoloitzcuintle pelón cuyos padres fueron dos xolos, uno con pelo y otro sin él, tendrá probablemente una dentición igual a la que tendría si los dos progenitores hubieran sido pelones, pues un xolo con pelo no tiene suficiente “fuerza genética” para contrarrestar el esquema dental que promueve la displasia ectodérmica.

En términos generales, estos nuevos criterios sobre la condición dental y el abandono de las ideas de Wright respecto de que la ausencia de piezas dentales era un carácter fenotípico derivado de la alimentación es también otra evidencia del avance de la ciencia dentro de nuestro conocimiento sobre la variedad sin pelo.

Respecto de los puntos cuatro y cinco, es necesario recalcar y enfatizar que dentro de la raza tanto valor tienen los ejemplares con pelo como los pelones, pues en conjunto constituyen todo el paquete de acervo genético que posee el xoloitzcuintle como tal. A lo largo de 50 años se hizo el esfuerzo de acabar con todos los ejemplares con pelo que constituyen entre 33 y 50% de cada camada, lo cual llevó a que sistemáticamente se destruyera entre un tercio y la mitad de todo

su potencial genético; si a esto le sumamos la práctica de realizar cruza entre hermanos o padres e hijos, el resultado obligado fue el agotamiento genético de numerosas líneas.

Bajo estas circunstancias resultan extrañas las afirmaciones incluidas en los puntos tres y cuatro respecto de que la calidad de la raza depende de sostener un esquema de favorecer solo las cruza entre ejemplares pelones, pues con ello nuevamente se cae en el desperdicio de una buena parte del acervo genético disponible en cada línea. El comentario: “*La cruza entre dos ejemplares sin pelo, producirá un menor número de cachorros con pelo, por lo tanto, esto es preferido*” lleva necesariamente a la pregunta ¿Preferido en qué? ¿En que hay menos individuos con pelo? Suena lógico si tus ejemplares con pelo quedarán excluidos de cualquier forma de manejo, pues son bocas que alimentar con cero beneficios; sin embargo, en la medida que se aprovecha su potencial genético se puede comprobar que los beneficios son lo suficientemente amplios como para subsanar el esfuerzo. Caso similar es la prohibición de las cruza entre ejemplares con pelo, algo por demás ridículo por las razones arriba expuestas, pues con ello limitan al criador en su esfuerzo por mejorar sus líneas de perros.

En opinión de los autores, los criterios empleados en las declaraciones de los puntos 4 y 5 reflejan la persistencia de un pensamiento tradicional y racista, pues no existe sustento científico que explique esos razonamientos y más bien parece un esquema en el cual se acepta la existencia de la variedad con pelo, por lastima y porque es inevitable, pero excluyéndola hasta donde es posible de toda actividad canófila más allá de la crianza (que es la parte en que menos se ve), como tratando de mantener vivo un poco del pensamiento de Wright acerca de que esos ejemplares con pelo eran pura y simplemente “contaminación”. Por el contrario, la parte científica apunta en el sentido de que para mejorar el potencial genético del xoloitzcuintle es indispensable darle a los ejemplares con pelo toda la importancia posible, lo cual implica no solo permitir su existencia, sino además favorecer las cru-

zas entre individuos con pelo para estimular simultáneamente el trabajo con los xolos sin pelo a fin de que, ambas variedades sean animales de exposición o concurso por igual y ambas posean el valor de ser un reservorio genético para cada criador y para la raza en general.

Origen de la raza

Este aspecto, siempre de gran interés para todos, es manejado en los artículos de *Perros pura sangre* bajo las siguientes ideas:

1. El perro, como tal, llegó al continente americano hace muchos miles de años y de ellos se derivó el xoloitzcuintle.
2. Los xoloitzcuintles, como raza, aparecieron hace más de tres mil años.

Respecto del primer punto, estudios del ADN de lobos y perros^{5,13-15} demostraron que el ancestro silvestre de *Canis familiaris* es *Canis lupus* y que el proceso se dio en el noreste de Asia, dispersándose posteriormente como parte de las bandas de cazadores-recolectores por todo el mundo, América incluida. Aunque en la revista no se proporciona más información es importante constatar el abandono de las ideas que se tenían hace un par de décadas en el sentido de que los perros americanos se habían originado independientemente de los euroasiáticos, que el xoloitzcuintle se había originado a partir de lobos mexicanos o incluso que había aparecido en Asia y de ahí había pasado al continente americano, todas ellas ideas concebidas en momentos en que se tenía incluso la duda de cómo se había originado el perro, así como la creencia de que los xolos habían sido los únicos canes domésticos existentes en México hasta la llegada de los españoles.¹⁰

Respecto del origen de esta raza, existen tres áreas con información científica al respecto, la biología molecular, la arqueozoología y la iconografía. El interés por ubicar la posición de los xoloitzcuintles dentro del universo canino se manifestó desde el momento en que se hicieron los primeros estudios con ADN¹³ y se incluyeron muestras de perros pelones

actuales. Desgraciadamente los resultados fueron desalentadores, ya que cada ejemplar se ubicó en un espacio distinto dentro del árbol genealógico construido, como si se tratara de una raza cosmopolita; posteriormente se concluyó que la causa de esto era que en cada ejemplar empleado estaban presentes genes de otras razas, aspecto nada extraño tal y como se indicó líneas atrás.

Para solucionar este problema se hicieron estudios de ADN, pero con muestras arqueozoológicas prehispánicas disponibles en el laboratorio de Paleozoología de la UNAM,¹⁵ pues era claro que en ellas no podían existir genes de perros foráneos. El resultado fue sorprendente, pues indicó que nuestra raza no se derivó del tronco principal de perros (*Figura 5*), sino de otro en el cual se encuentran lobos americanos y euroasiáticos y perros del grupo de los Teckels. En vista de ello podemos concluir que los xoloitzcuintles son perros de un linaje distinto al de las restantes razas americanas.⁵

Aunque existe información histórica derivada del estudio de restos óseos, representaciones iconográficas o fuentes escritas, es importante señalar que la arqueozoología es la única fuente de datos con suficiente peso científico para considerarla al mismo nivel que los estudios de ADN o genética, pues en los restantes casos la información que nos llega es la idea, creencia o interpretación de alguien y por tanto no podemos garantizar que esa opinión haya sido certera o al menos imparcial. Un caso ilustrativo es el comentario de Fray Bernardino de Sahagún sobre los xoloitzcuintles,¹⁶ pues indica que “*estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama oxitl, y con esto se les cae el pelo quedando el cuerpo muy liso*”, pensamiento incorrecto, pero que para él era más lógico que aceptar la existencia de perros cuyo carácter principal era la ausencia de pelo.

Con base en esto partamos del hecho de que los restos más antiguos de perros pelones pertenecen al occidente de Méxi-

co^{5,10,17} y tienen unos 1,500 años de antigüedad, dato que si lo complementamos con diversas figurillas de perros del Occidente, cuya edad está calculada entre los 1,400 y 2,000 años antes del presente, nos permiten considerar que el lugar de origen del xoloitzcuintle fue el Occidente de México y que ello se llevó a cabo hace unos 2,000 años. Posiblemente en el futuro se tenga mayor certeza al respecto, pero por el momento éste es el dato más exacto y certero.

Con base en lo anterior podemos ver que los datos derivados de estudios científicos han también avanzado en este rubro y que los antiguos conceptos han sido abandonados, situación por demás positiva.

Usos en tiempos prehispánicos

Este tema y el referente al valor simbólico de los xoloitzcuintles son sin duda alguna los más controvertidos, ya que la inmensa mayoría de los interesados en el tema no sólo esperan, sino incluso exigen ver a este perro ubicado en un lugar especial, no sólo dentro del universo canino prehispánico, sino dentro de toda la cosmovisión mesoamericana, de ahí que sean los espacios en donde vemos más arraigado el pensamiento tradicional.

Respecto de los posibles usos que se les daban a estos animales en tiempos prehispánicos, en la revista se señala:

1. Que era un perro empleado como animal de sacrificio y no para consumo cotidiano.
2. Que la carne de xolos era un manjar y que se le consumió tanto que llevó al borde de la extinción a la raza.
3. Que estos perros eran empleados en ritos funerarios para acompañar a los difuntos hacia el inframundo.

Los datos arqueozoológicos provenientes de 17 ejemplares identificados* y

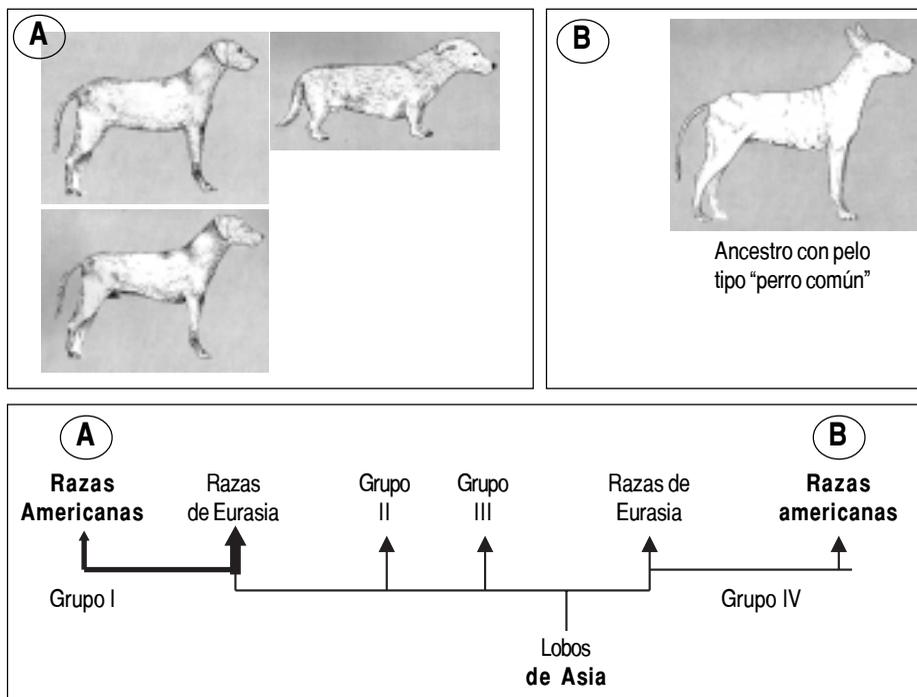


Figura 5. Árbol genealógico simplificado del perro, según datos obtenidos a través del ADN.^{14,15} De acuerdo con los resultados obtenidos, las razas americanas pertenecen a dos de los cuatro linajes reconocidos; en uno de ellos, el grupo I, ubicamos al perro común mesoamericano o itzcuintli, al perro maya y al tlalchichi, mientras que el xoloitzcuintle pertenece al grupo IV, habiéndose originado hace 2,000 años de un ancestro tipo “perro común”.

* 14 de estos ejemplares se encuentran en el laboratorio de paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, siendo la colección de xoloitzcuintles arqueológicos más grande del mundo.

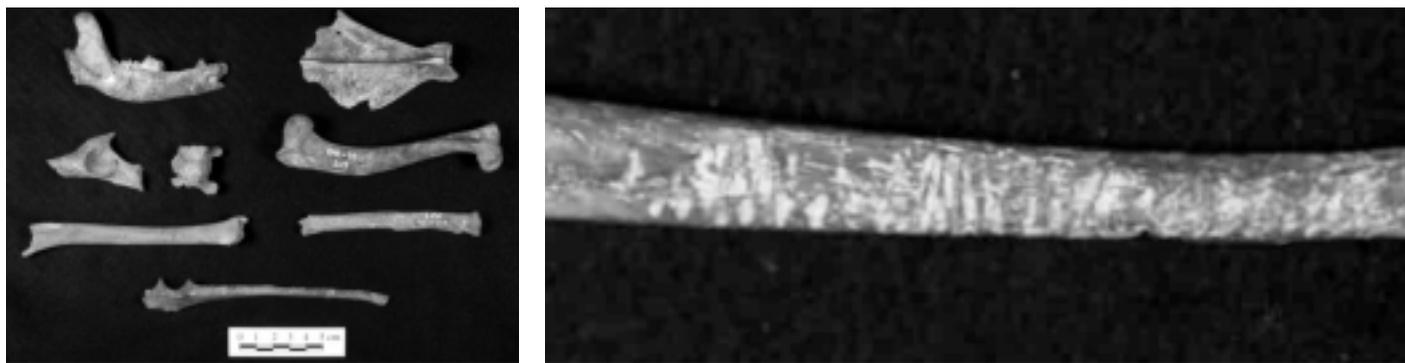


Figura 6. Restos de perro pelón descubiertos en el sitio de Guadalupe, Michoacán¹⁷ y toma de cerca de la diáfisis de la ulna, en la cual se observan marcas de corte hechas con una navaja de obsidiana, con el fin de sustraer la carne. Estos restos aparecieron en un basurero, junto con los de otros perros con pelo y se considera que fueron empleados como alimento.

estudiados desde 1994 hasta el presente^{5,17-26} demuestran que a cuatro se les usó como alimento, pero sólo en uno de los casos se tienen datos que le ubican dentro de un contexto religioso y los restantes parecen pertenecer a ámbitos más bien domésticos (*Figura 6*). A cinco ejemplares se les encontró como compañeros de difuntos, tres fueron descubiertos en condiciones que hablan de su empleo como animales de sacrificio y en los restantes casos no fue posible reconocer algún uso vinculado con su muerte. Como puede verse, es obligado concluir que su empleo no era limitado o preferencial. Los datos provenientes de otras fuentes, por ejemplo, la iconografía o las obras escritas en la Colonia no son diferentes a lo presentado, pues se les vincula con eventos fúnebres, con sacrificios relacionados con la lluvia y como compañía.^{5,10}

Como puede verse, la información que se menciona líneas arriba y la que ofrece la arqueozoología y otras fuentes de datos es hasta cierto punto similar, pero es importante recalcar que los usos indicados no se limitaban al xoloitzcuintle, pues todo tipo de perro podía ser utilizado de igual forma,²⁷ siendo factores como la edad del animal, su coloración o la relación con el difunto las que definirían qué perro sería finalmente empleado. Además de esto es indispensable enfatizar que no existe un solo escrito, pintura o grabado en el cual se indique que los xolos eran considerados como alimentos especiales, de la élite o que se les empleaba de manera preferencial, por lo que es un monu-

mental error pretender que los perros pelones tenían un valor superior al de las restantes razas de perros y, por lo tanto, la continuación de estas ideas parte de la tradición, no así de información con peso científico.

Simbolismo

Sin duda la relación del xoloitzcuintle con el dios Xolotl es la asociación preferida por los amantes de esta raza, pues permite redondear la creencia de que se les veía como animales especiales. Sabemos que el vocablo “xolo” tiene más de un significado y que algunos de ellos, por ejemplo, “arrugado”, tienen más lógica al emplearlos, pues la exclamación “xoloitzcuintle” dicha en el sentido de “perro arrugado” se ajusta perfectamente a su imagen. Otros significados del vocablo son “raro”, “siervo” y “monstruo”, los cuales pueden ser igualmente aplicables, aunque menos claros en el sentido que quería expresar la gente prehispánica al momento de llamarle a un perro pelón de esa forma.

Si nos vamos al más importante estudio que se ha realizado con la figura de Xolotl²⁸ realizada por el investigador alemán Edward Seler, la conclusión es que esta deidad efectivamente es un perro, el cual era regente del 17° signo de los días, regente de la 16ª sección del *Tonalamatl*, donde se le representa junto con el símbolo del Sol y del agua que circunda la Tierra y, además, se le asocia con el relámpago. De acuerdo con Seler se le representaba de color negro, blanco o manchado.

Lo más significativo, para nuestros propósitos, es que en ningún momento Seler considera la posibilidad de que esta deidad se relacione con algún tipo de perro en particular, incluso al momento en que se consideran estas asociaciones simbólicas con otras fuentes de información es muy claro que comprenden al perro en general y no a un tipo en específico,⁵ lo cual significa que la asociación del xoloitzcuintle con esta deidad cinomorfa parte solo de una creencia generalizada, de una tradición, sin bases reales que le sustenten.

Estándar de la raza y crianza

Al abordar este inciso los artículos publicados en la revista incurren en numerosas imprecisiones y equívocos, ya que en la breve reseña histórica que ofrecen sobre el estándar se pasan por alto muchos nombres, fechas y detalles relevantes acontecidos en poco más de 50 años de creación y modificaciones de la norma de perfección para la raza xoloitzcuintle. Considerando lo más importante se pueden mencionar, su explicación sobre la evolución de los tamaños y el ignorar las múltiples incógnitas suscitadas por la reciente inclusión de la variedad con pelo.

Sobre la primera, habrá que comentar que antes de 1984, aun seguía vigente la descripción racial elaborada por Norman Wright y su comité de los años 50, quienes consideraban óptimos todos los ejemplares mayores de 30, pero menores de 50 centímetros (cm), acotando que la descrip-

ción para ejemplares miniatura (menores de 30 cm) continuaría pendiente. En los ochentas se legitimaría al tamaño más pequeño de la raza, el miniatura. Así, pues, el xolo contaría con dos tallas hasta el año 1997, cuando una investigación elaborada por los autores estableció que buena parte de la población de xoloitzcuintles en México, no correspondía ni al tamaño estándar, ni al miniatura, sino que se mantenía en una talla intermedia,¹⁰ dando paso a la versión más reciente de todas, el xoloitzcuintle intermedio, validada por la FCM en 1999.

Como parte de las aportaciones entregadas por la ciencia, se ha logrado establecer que en la época prehispánica el tamaño de xoloitzcuintle más difundido era el que concuerda con la descripción dada al tamaño intermedio actual, aunque hacia el final de esta era ya existían ejemplares talla estándar.²⁹ En tanto la tradición siempre ha apuntado a identificar al miniatura como el tamaño original de la raza.

Sobre el reconocimiento de la variedad con pelo del xoloitzcuintle, hay que mencionar que los autores fueron los primeros en México, en desarrollar un estándar sugerido para describir sus características raciales en 1999.¹⁰ Sin embargo, desde 1986 el Xoloitzcuintli Club of America en los Estados Unidos, ha vertido sus esfuerzos para criar ambas variedades de la raza bajo los mismos parámetros, logrando entre ellas verdadera similitud. Actualmente sus esfuerzos han sido recompensados con la reciente inclusión de la raza xoloitzcuintli en el grupo de misceláneos del American Kennel Club, máxima organización canófila de EUA, misma que en 1953, argumentado la supuesta extinción de la raza, borrara al entonces "Mexican Hairless" de sus libros de registros.

En los artículos de la revista, aunque se tocan estos temas de manera ligera nunca se proporciona al lector imágenes de ejemplares de la variedad con pelo, ni se mencionan datos sobre sus características específicas. Mucho menos se discute sobre cómo deben ser estos rasgos o la posición que las instituciones canófilas tienen sobre la presentación del xoloitzcuintle con pelo en las pistas de exposición. Conclusión: la tradición continúa

teniendo una enorme fuerza en la reticencia a valorar al xoloitzcuintle con pelo al mismo nivel que su contraparte pelona.

Hay que mencionar que desde la inclusión de la raza en los circuitos de exposiciones caninas de AKC, hace sólo unos meses, se legitimó de inmediato a ambas variedades (con y sin pelo) y a sus tres tamaños respectivos, validándolas sin excepción para participar en todos sus eventos. En este caso, su dualidad se ha aceptado sin resistencia, estimulando el desarrollo y la visibilidad de la totalidad de la raza.

Por último, es muy importante comentar que nuestro país fue el último de los miembros de la Federación Cinológica Internacional (FCI), en autorizar el registro de cachorros con pelo en el xoloitzcuintle, mayo de 2007, mientras que criadores y clubes de países europeos, ya lo venían haciendo desde años atrás apoyados en la evidencia científica. Ahora son nuevamente los pensamientos tradicionales los que frenan el avance en el sector de su crianza en México.

DISCUSIÓN

Durante muchos años, más bien décadas, el conocimiento sobre el xoloitzcuintle partía de supuestos, dando lugar a discursos en los cuales los "quizás" eran el elemento principal. Un trabajo muy ilustrativo al respecto es el de Glover M. Allen (1920),³⁰ quien lo describe a partir de crónicas coloniales y comentarios de terceros, siendo incapaz, incluso, de mostrar imagen alguna de él, como si se tratara de una forma de perro extinta, pero presente en narraciones antiguas.

Si consideramos que un ensayo como el indicado era lo más científico que podía existir en ese momento alrededor del xoloitzcuintle, es claro que hace un siglo simple y sencillamente nuestro conocimiento sobre la raza era de cero; por otro lado, en ese mismos tiempos antropólogos o biólogos mexicanos reportaban su presencia en lugares como el valle de Teotihuacan³¹ o lo presentaban en museos como parte de la fauna mexicana.²⁹ Esta discrepancia entre quienes lo tenían disponible, aunque no supieran gran cosa de él y quie-

nes querían saber de él, pero no podían acceder a algún ejemplar, derivó en la paulatina creación de información a partir de "retazos", en los que cada quien aportaba sobre el tema, dándole igual valor a lo sabido, a lo probable y a lo deseable.

Esta condición fue la que predominó en los siguientes 50 años, siendo la obra de Wright² la más ilustrativa al respecto, pues sin demeritar el esfuerzo invertido en la obra es claro cómo el autor trata de presentar un esquema completo de información sobre la raza, aunque en muchas ocasiones partiera de supuestos. Paradójicamente este libro habría sido finalmente el elemento que llevó a los científicos a voltear a ver al xoloitzcuintle y convertirlo en objeto de estudio.

Cuatro son las áreas de investigación que más incidencia han tenido al respecto: la genética, la histología, la etnohistoria y la arqueozoología. Las dos primeras buscando conocer el origen de su condición, sus esquemas hereditarios y su piel, han dado a valer su importancia al paso de los años, hasta el punto de que en la revista analizada se acepta sin problemas que sus características parten de un esquema genético dominante, sin que quede nada de las ideas de Wright.

Respecto de la información relacionada con lo histórico, es claro que constituye aún un espacio en donde las ideas personales siguen siendo favorecidas, sin duda porque las investigaciones realizadas no aportan datos que sostengan la idea de que el xoloitzcuintle era un animal con un enorme peso simbólico. Ciertamente hay datos que indican un cierto valor dentro de algunas actividades religiosas, por ejemplo, la lluvia,^{5,10} pero al parecer eso no es suficiente para quienes esperarían verlo con el mismo valor religioso que tuvieron el águila o el jaguar, por ejemplo.

Punto neurálgico al respecto es el conocimiento proveniente de la arqueozoología, pues a pesar de que se deriva de estudios científicos formales, pareciera que por tratarse de materiales antiguos es posible "poner en duda" el valor de esta información. Resulta por demás curioso que durante muchos años los interesados literalmente rezaran porque algún día

se diera la noticia del hallazgo de un perro pelón en contexto arqueológico y ahora que esto se ha convertido en realidad la mayoría no manifiesta su interés por estos datos, como si se tratara de algo muy frecuente o sin importancia. Gracias a estos materiales y los estudios derivados es posible en este momento ubicar la posible zona y época de origen, usos, diseminación a lo largo del continente americano, su posible llegada a Oriente y hasta proponer que todas las razas de perros sin pelo del mundo son descendientes de nuestros xoloitzcuintles^{5,29} y; sin embargo, muchas personas han preferido refugiarse en antiguas creencias, como si prefirieran seguir alimentándose de mitos y leyendas en vez de aceptar datos concretos.

Pero ciertamente nada de lo hasta ahora manejado en esta discusión iguala la enorme reticencia de numerosos criadores y autoridades acerca del xoloitzcuintle con pelo. Durante medio siglo este animal fue “la oveja negra de la familia”, la “vergüenza de la sociedad”, a quien todos debían esconder y ahora, que se ha demostrado su existencia, su realidad, su derecho a existir y el valor que puede llegar a tener, continúan aún los esfuerzos por minimizar su presencia, como si se tratara de una novela en la que el hijo bastardo es primero negado, haciéndose un gran esfuerzo por mandarlo lejos, y al no poder lograrlo, termina por tolerarse su existencia, pero degradándolo al nivel de sirviente inútil e ignorante para que su valor se reduzca al mínimo.

Debido a esta situación, pocos tienen la oportunidad de reconocer su enorme potencial, no sólo por las razones presentadas en páginas anteriores, sino porque constituye un perro que aún no ha sido abordado por la ciencia. Quizá el mejor ejemplo de esta afirmación es que sólo suponemos, sin estar seguros, de que al cruzar dos ejemplares con pelo las crías serán de igual condición, pues aún no existe un evento documentado al respecto.

Si efectivamente el xoloitzcuintle con pelo puede constituir una línea “pura”, que sólo entregue ejemplares de esa condición y pueda manejarse independientemente de

sus contrapartes pelones, significa que posee todo el potencial para que algún criador desarrolle nuevas líneas que den lugar a nuevas razas mexicanas de perros cuyo punto de origen son los xoloitzcuintles, pero que al paso de las generaciones se convierte en una raza distinta de perro con un historial de manejo propio y una identidad propia.

CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo del presente artículo, la información que en este tiempo circula entre criadores y admiradores de la raza es una mezcla de datos provenientes de estudios científicos y tradiciones que ha quedado arraigadas en la mente de las personas, circunstancia lógica si partimos del hecho de que esta raza fue objeto de atención, primero, por parte de criadores, después, de artistas y sólo al final por académicos.

Al comparar la forma de cómo ha evolucionado nuestro conocimiento sobre este perro, vemos que la información científica “dura”, es decir, la proveniente de disciplinas como la genética, es la que mejor ha sido aceptada por la nueva generación de criadores, posiblemente porque parte de estudios concretos, tangibles, que dejan poco espacio para la duda o la imaginación, además de que puede ser aplicada por los mismos criadores al momento de trabajar sus líneas. Por el contrario, aquella que proviene de estudios históricos o antropológicos es en donde vemos mayor reticencia a cambiar las antiguas creencias, en parte por el propio esquema de estudio de estas ciencias y en parte por la necesidad de mucha gente de mantener a este perro rodeado de una aureola mística que le confiera un valor especial dentro de nuestro marco cultural.

A pesar de ello, y si partimos de que hace tan sólo 50 años, prácticamente no existía dato alguno que hubiera pasado por el ojo de la ciencia, debemos sentirnos satisfechos del avance que se ha dado en este sentido, pues con ello el esfuerzo científico valida su importancia y el beneficio que aporta a la sociedad cuando se le da el espacio para expresarse. Por

otro lado, y aunque no todos los amantes de este perro estén de acuerdo, al darle a nuestro conocimiento sobre el xoloitzcuintle más peso académico, más certidumbre tenemos de lo que es esta raza, de su historia y de cómo podemos aprovecharla de la mejor manera, sin duda un justo final de una larga carrera que se inició hace 20 siglos, cuando el primer habitante de esta tierra tuvo en sus manos al primer perro pelón en el mundo y decidió que lo más adecuado era dejarlo vivir, mientras pensaba en la forma como ambos podrían beneficiarse mutuamente.

BIBLIOGRAFÍA

1. Schnaas G. El perro pelón; mito, fantasía y biología. *Gaceta América de México* 1974; 108(6): 393-400.
2. Wright N. El enigma del xoloitzcuintli. México, D.F.: INAH; 1966.
3. Valadez R, Mestre G. El perro pelón, la realidad contra el mito y la fantasía. *AMMVEPE* 1998; 9(1): 21-6.
4. Valadez R, Viniegra F, Olmos K, Téllez R.. Algo más sobre los xoloitzcuintles. *AMMVEPE* 12(1): 10-16; 2001.
5. Valadez R, Mestre G. Xoloitzcuintle, del enigma al siglo XXI. México, D.F.: Artenación editores-IAA; 2008.
6. Anónimo. El xoloitzcuintle. *Perros pura sangre* 2009; 9(1): 4-12.
7. Moreno J. El xoloitzcuintle: origen y consideraciones generales. *Perros pura sangre* 2009; 9(1): 14-16.
8. Cortés M, Rivera A. El xoloitzcuintle: del Mictlán hasta nuestros días. *Perros pura sangre* 2009; 9(1): 18-22.
9. Cortés M, Rivera A. El xoloitzcuintle: El mítico perro sin pelo; ¿con pelo? *Perros pura sangre* 2009; 9(1): 24-30.
10. Valadez R, Mestre G. Historia del xoloitzcuintle en México. México, D.F.: IIA, UNAM, Museo Dolores Olmedo Patiño, Cámara de Diputados; 1999.
11. Becker V. ¿El xoloitzcuintli, una displasia ectodérmica autosómica dominante? Guadalajara, Jal.; Tesis de Biología; 1989.
12. Valadez R. Anatomía dental del perro pelón mexicano. *Veterinaria México* 1995; 26(4): 317-32.
13. Vilà C, Savolainen P, Maldonado JE, Amorim IR, Rice JE, Honeycutt RL, Crandall KA, Ludden J, Wayne RK. Multiple and ancient origins of the domestic dog. *Science* 1997; 276: 1687-9.
14. Leonard JA, Wayne RK, Wheeler J, Valadez R, Guillén S, Vilà C.. Ancient DNA evidence for Old World origin of New World dogs. *Science* 2002; 298: 1613-16.

15. Valadez R, Leonard J, Vilá C. El origen del perro americano visto a través de la biología molecular. *AMMVEPE* 2003; 14(3):73-82.
16. Sahagún B. Códice Florentino. Libro XI. México, D.F.: Secretaría de Gobernación; 1979.
17. Rodríguez B, Valadez R, Pereyra G, Viniegra F, Olmos K, Blanco A. Restos arqueozoológicos de perros (*Canis familiaris*) encontrados en el sitio de Guadalupe, Estado de Michoacán. *AMMVEPE* 2001; 12(6): 198-207.
18. Valadez R, Paredes B, Rodríguez B. Entierros de perros descubiertos en la antigua ciudad de Tula, Hidalgo. *Latin American Antiquity* 1999; 10(2): 180-200.
19. Valadez R, Rodríguez B. Los restos zoológicos. En: Historia de una vida lacustre en la antigua ciénaga de Chignahuapan, Edo. de México. Sugiura, Y. (Coordinadora). México, D.F.: IIA, UNAM, (en prensa{a}).
20. Valadez R, Blanco A, Rodríguez B. Restos arqueozoológicos de xoloitzcuintles (1994-1998). *AMMVEPE* 1998; 9(6): 181-90.
21. Valadez R, Rodríguez B. Cánidos presentes en el proyecto "Túneles y Cuevas" de Teotihuacan. En: Arqueofauna de los túneles de Teotihuacan, estudios interdisciplinarios. Vol II de la serie: El Inframundo de Teotihuacan: Ocupaciones Post-teotihuacanas en Túneles al Este de la Pirámide del Sol. Manzanilla, L. (editora general), Raúl Valadez, (coordinador del volumen). México D.F.: El Colegio Nacional; (en prensa{b}).
22. Pohl M. Late Classic Maya Fauna from Settlement in the Copan Valley, Honduras: Assertion of Social Status through Animal Consumption. In: Excavations at Copan Honduras. G. R. Willey, R. Leventhal, A., Demarest y W. Fash (Editores). USA: Papers of Peabody Museum of Ethnology and Archaeology; 1995.
23. Collins LM. The Zooarchaeology of the Copan Valley: Social Status and the Search for a Maya Slave Class. USA: Tesis doctoral, Universidad de Harvard, University Microfilms International, Ann Arbor, 2002; USA.
24. Blanco A, Valadez R, Rodríguez B. Colección arqueozoológica de perros del sitio Chacmool, Punta Pájaros, Quintana Roo. *Arqueología (segunda época)* 1999; 22: 89-106.
25. Götz Ch. Patrones de aprovechamiento de fauna vertebrada Marina y Terrestre por los Antiguos Habitantes de Champotón, Campeche. XV Encuentro Internacional de Investigadores de la Cultura Maya, Tomo II. Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche, INAH; 2006.
26. Valadez R, Rodríguez B. Fauna descubierta en el sitio de Zultepec-Tecoaque, Tlaxcala. *Revista del Centro INAH de Tlaxcala*. (en prensa{c}).
27. Blanco A, Valadez R, Rodríguez B. El estudio de cánidos arqueológicos del México prehispánico. México, D.F.: IIA, UNAM-INAH; 2009.
28. Seler E. Las Imágenes de Animales en los Manuscritos Mexicanos y Mayas. México, D.F.: Casa Juan Pablos; 2004.
29. Blanco A, Götz Ch, Mestre G, Rodríguez B, Valadez R. El xoloitzcuintle prehispánico y el estándar actual de la raza. *AMMVEPE* 2008; 19(5): 131-8.
30. Allen G. Dogs of the American Aborigines. Bulletin of the Museum of Comparative Zoology at Harvard College 1920; LXIII(9): 431-517+12 laminas, Cambridge Mass; USA.
31. Gamio M. La población del Valle de Teotihuacan. México, D.F.: Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Antropología, Dirección de Talleres Gráficos; 1922.